

la esquina, al pie de la mole churrigueresca, y sigue por la calle de Quiñones. Ve Ismael luenga cola de mendigos de ambos sexos, arrimados á la pared. La visión toma puesto en el extremo de la cola.) Aquí reparten los restos de la comida de las presas... ¡Lo que es el mundo! La millonaria viene á comer la sopa boba de la Cárcel de Mujeres. Para estos inauditos ejemplos vuelven del otro mundo y se pasean por éste las asendereadas ánimas del Purgatorio... Si esa mujer no fuera muda, yo hablaría con ella. (Sale de la Cárcel un hombre con cacillo y caldero, y reparte la bazofia. La visión saca de entre los trapajos de su falda un pucherete de barro, y en él recibe su ración; se la come. Intenta Ismael acercarse á ella. Detiéndole un miedo supersticioso, invencible, y continúa razonando lo que ve.) ¡Oh inmenso misterio del mundo espiritual! Esta mujer que revive, ¿viene á dar el perdón ó á pedirlo? ¿La Divina Justicia es tal como aquí la concebimos y apreciamos, ó de otro modo? (Su propia confusión le sugiere la idea de cortar por lo sano, dejando el problema tal como está, y declarando la imposibilidad de trazar fronteras entre el mundo visible y el de ultratumba.) Mejor será no pensar en ello. Ismael, no pienses; no te devanes los sesos; deja en paz á tu magín, criado y robustecido en los problemas de la cantidad y la exactitud. Los vivos á la vida; los muertos á la muerte, con todas sus consecuencias. ¿La muerte es muerte, ó vida transformada? No lo sé... Zapatero, á tus zapatos; Ismael, á tus máquinas... Inventemos una para hacer hablar á las Animas del Purgatorio. (Entra en la Cárcel.)

ESCENA X

Sala en la Cárcel.

CASANDRA y ROSAURA, sentadas; frente á ellas ROGELIO; entra ISMAEL, y poco después INSÚA y RÍOS. Héctor y Aquiles, que han pasado casi todo el día con su madre, por gracia del bondadoso Director, juegan en la alcoba cercana con los niños de una presa.

CASANDRA

¿Y ahora, Rogelio, seguirás barajando en tus razonamientos los nombres de los diablos?

ROGELIO

Siempre, porque los diablos son parte de mi léxico, una manera mía, personal, de designar las cosas... Y las ideas á que doy diabólicos nombres son las que nos han traído á esta relativa felicidad, ó por lo menos á endulzar nuestras amarguras.

CASANDRA

¿Y te sientes curado ya de tu delirio del dinero?

ROGELIO

Nunca. El dinero es la acción; la pobreza es la inercia, remedo de la muerte. El hombre aislado, como el hombre colectivo, llámese Estado, Iglesia, Sociedades, busca el dinero, lo persigue, y no es feliz hasta que lo posee. (Jóvialmente deniega Casandra.)

ROSAURA

Felices son muchos pobres.

ROGELIO

Felices porque sueñan con el dinero que no tienen. Todo el que sueña vive. (Entra Ismael.)

ROSAURA

A tiempo llegas, marido. Me ves contenta entre los amigos que nos deben su alegría

ROGELIO

Y á mí me ves como nunca me viste: casado. (Ismael abraza á Casandra y á su esposo.)

CASANDRA

Le hemos cogido en una trampa formada con mis desdichas y las tuyas.

ROGELIO

La verdadera trampa fué el amor que tengo á mi mujer y el deseo de agradarla. En su situación no podía yo ser galante de otro modo... Enamorado de una prisionera, he tenido que hacerme prisionero suyo. (Entra Insúa con Ríos.) Bien venido sea el diablo tolerante y benéfico...

ISMAEL

El que de acuerdo con San Miguel ha encontrado arbitrios ingeniosos para aliviar el mal humano.

NSUA, ronco y sonriente, á todos saluda con afecto.

Todo lo que á usted prometí, Rosaura, no está hecho. Pero algo más se hará. (Ismael lleva aparte á Rogelio.)

CASANDRA

A usted, amigo Insúa, y al buen don Guillermo, no les pagaría yo con mil años de gratitud.

RIOS

Nada tiene usted que agradecerme. Ni usted ni sus amigos deben ver en mi conducta más que el ardor profesional, la pasión del deber, Casandra. Movido de esta pasión, daría yo la vida, si de mi vida dependiera el éxito.

INSÚA

Vean cómo se apasiona el foro.

RIOS

Es el deber, no más que el deber. (Continúan en amena conversación.)

ISMAEL, parlotando en voz baja con Rogelio, junto á la puerta

¿Puedes salir un momento?

ROGELIO

¿Para que?

ISMAEL

Para enseñarte á doña Juana viva... ¿Es espectro, ó un caso de inaudita semejanza?

ROGELIO

La he visto ayer en la cola de los pobres que esperaban la sopa boba... Le hablé... No me respondió.

ISMAEL

¿Y crees que es? ¿Crees que los muertos vuelven?

ROGELIO

¿Pues no he de creerlo? Es un dogma budista. La figura que has visto es doña Juana en la forma de *Sucot-Berith*, la envidia, los celos, la avaricia y el egoísmo.

ISMAEL

¿Y no te da lástima de verla tan pobre?

ROGELIO

¿Lástima? Ninguna. Viene al mundo para recibir tormento. Dejémosla en el potro de suplicio que bien merecido tiene. *Sucot-Berith* es también el diablo de los eunucos y de la esterilidad, y vive condenado á odiar el amor y á maldecir el matrimonio... No la temo, porque ya no puede nada contra nosotros. Su Purgatorio es éste y en él se abrasa, viendo que de nada le han valido las maldades que en vida cometió contra el amor, y que sus riquezas están en manos de sus víctimas. Lo que de esas riquezas nos hurtan los diablos inferiores, no vuelve á las manos de ella. Dejémosla condenada á devorar el bodrio sobrante de la cárcel, á mendigar en las puertas de las iglesias, y á contemplar impotente y muda los esplendores de la vida que aborreció.

ISMAEL

¿Pero no temes que si es, como dices, ánima penitente y diablo perverso, todo en una pieza, cause maleficio grave á la persona que más odia, seguramente tu mujer?

ROGELIO, con arrebató de su imaginación.

No podrá. Mi mujer fué para ella el exorcismo, la fuerza expulsora, la razón, en una palabra. Casandra la echó de este mundo con espada de fuego... La espada de Casandra es de tal temple, que lo mismo vale para los vivos que para los muertos.

ISMAEL

Si no es cierto lo que dices, debe serlo. Alguna vez, Rogelio, en los delirios de tu fantasía poética, vemos un contacto con la eterna verdad.

INSÚA, deja el grupo de las señoras y se dirige á Rogelio.

Conforme te dije ayer, ha sido preciso sacrificar dos millones de reales. Siempre te queda uno y medio de pesetas.

ISMAEL

Y da gracias á Dios, chico. No hay manera de defenderse aquí sin sacrificar algo

ROGELIO

Todo lo que hace nuestro ingenioso *Moloch* está bien hecho. Yo le empeñé mi alma por un poco de razón. ¿Y qué hizo él con mi alma? Pues remojarla en las aguas, no muy puras,

de la sociedad en que vivimos, y devolvérmela reblandecida y suavizada. Me encuentro ahora que tengo un alma... ¿cómo diré? al uso corriente, y además del alma, razón, por otro nombre millón y medio de pesetas. El dinero es la razón... La lógica del vivir social ha venido á mí gracias á este benéfico diablo amigo.

ISMAEL

El nos ha enseñado á transigir... por él nos hemos adaptado al ambiente social. Se nos planteaba un problema gravísimo: vivir ó no vivir. Y henos aquí dentro del redil, querido Rogelio. Pero conste que si hemos hociado, traemos el propósito de obtener cuantas ventajas se puedan, amparándonos de la Política, de la Administración, de los negocios y demás elementos que componen el aire respirable. Fieles devotos seremos del Dios Gubernativo y Cacicón que mira por los amigos; Eterno Padre de las Recomendaciones; Legislador incansable, que lleva consigo un inmenso volumen en que están encuadernados juntos los Santos Evangelios y el *Alcubilla*.

INSÚA, riendo.

¡Tontos! A buena hora descubriste que cada sociedad se compone un Dios á su gusto, acomodado á sus pasiones y á la guarda de sus intereses.

ROGELIO

Verdad. Tenemos el Dios de *ancha base*, infinitamente Conservador-liberal, Eternamente Sensato, Padre del Turno Pacífico y de la Opinión. A ese Dios nos acogemos para poder vi-

vir, y usted, querido *Moloch*, ha sido nuestro iniciador y nuestro Bautista. *Allah* se lo pague, *Brahma* se lo premie, y *Jehovah* se lo aumente.

ISMAEL

La sangría me enfureció. Ya estoy resignado. Trabajaré todo lo que pueda, buscando en la actividad mi alegría.

ROGELIO

Yo no puedo estar contento. ¡Casandra presa, yo libre! Tamaña desigualdad me abruma. ¿Por qué no hemos de sufrir ambos la misma pena?

ISMAEL

Paciencia y gramática parda, hijo; que así nos lo impone el sacro dogma que hoy nos gobierna.

INSÚA

Paciencia y confianza, digo yo... La pena que impondrán á Casandra no será muy rigurosa. (Bajando la voz.) Este asunto lo trabajamos con sutileza el Marqués del Castañar y yo. Sepan que Alfonso está quemadísimo con el pellizco que le han dado... El hombre trina... Conmigo se desahoga, y juntos influiremos con el Fiscal, que es nuestro amigo íntimo, para que la pena de Casandra no pase de tres años y un día.

ROGELIO, desconsolado, hiperbólico.

¡Tres años... mil y tantos días!... Venga, venga el Dios Grande y Verdadero á recortar esa eternidad que me anonada.

INSUA

Aún podrá ser menos de tres años. Confío en el esfuerzo de este valiente Guillermo Ríos, que en la defensa lucha como un león y mina la tierra como una serpiente... En todo caso, el plazo de la pena puede reducirse... hoy un poco, mañana otro poco.

ISMAEL

Cierto, que para eso está nuestro Dios Chico, Misericordioso Padre del Indulto.

INSUA, siempre risueño.

Fiscal, Jurado, y por último, Gracia y Justicia, están bajo la mano de mi bendito amigo San Miguel... La pena quedará en un año... y mal contado.

ROGELIO

¡Oh, benigno y maravilloso santo! Será el primero, el único que yo adore. Le costearé un altar nuevo, resplandeciente, magnífico

INSUA, rasgando su boca hasta las orejas.

No necesitamos más altar que el que ya tenemos... Entre paréntesis, sabréis que Clementina nos pone siempre dos velas: una para el santo guerrero; otra para mí. La pobre quiere conciliar su devoción farisáica y sus terrores supersticiosos. En el fondo de su espíritu no hay creencias. Quiere que se la deje disfrutar en paz la riqueza heredada, y que el ánima vagabunda de doña Juana se vuelva al Purgatorio... Entre mi santo y yo le concederemos

lo que pide... Mi santo, tratado de cerca, es una excelente persona. La espada con que parece amenazarme es de caña, forradita de papel plateado.

ISMAEL

La edad presente nos trae esa concordia íntima, que no trasciende al exterior por el cuidado con que se guardan las formas... Y dígame, don Damián, y perdone la pregunta si la tuviera por impertinente... He oído que se casará usted con Pepa... ¿Es cierto?

INSUA, descendiendo á la ronquera más baja.

Naturalmente. Mi santo me lo exige. Yo accedo á sus exigencias para que él no rechace las mías... Con ese ten con ten hemos de vivir. Si así no fuera, la convivencia en el altar se nos haría imposible.

ROGELIO

Y otra cosa: ¿qué piensa el bendito santo de la singular aparición de doña Juana?

ISMAEL

Eso mismo iba yo á preguntarle. ¿Es espectro, alma del otro mundo, sombra que remeda un cuerpo mortal, ó simplemente un fenómeno físico, exacta similitud de un sér vivo con otro muerto?

INSUA

Os diré con toda franqueza que después de discutir ampliamente el punto, mi santo y yo

LEON
BIBLIOTECARIA
COLECCIÓN REYES
MONTREY, MEXICO

no hemos llegado á ponernos de acuerdo. Dice Miguel que las almas vuelven; pero que el mortal no las ve, como no sea por sutileza especial del aparato óptico, excitado por la imaginación, y ésta por la conciencia. En el modo de apreciar estos fenómenos influyen no poco las ideas y el estado de educación de cada persona. Yo, por ejemplo, creo que no hemos visto nada del orden sobrenatural; Pepa, nacida y criada en el pueblo bajo, angosta de criterio y ancha de superstición, cree, como en Dios, que la vieja mendiga es doña Juana, y que por su grande influencia en el Purgatorio ha obtenido esta señora difunta permiso para venirse de paseo á nuestro mundo y asustar gravemente á su familia y herederos.

ISMAEL

Ya pensaba yo que Pepa no se quedaría sin dar un vistazo al fenómeno.

INSÚA

En cuanto le conté el caso, no se quedó hasta salir en busca de la visión y cogerle las vueltas. Y menos medrosa que ustedes, trató de echar un parrafito con su ama... Dice que en el Purgatorio le devolvieron á ésta toda su figura corporal; pero no quisieron darle la palabra, pues habría sido un compromiso. Y como es Pepa tan bondadosa y compasiva, le lleva pan y algunas golosinas de las que gustaban á su señora, y que ésta comía cuando no ayunaba. Esta noche le ha llevado aceitunas, jamón frito y orejones.

ROGELIO

Pues si la visión está tan cerca, á la vuelta de la esquina, ¿por qué no vamos á verla? (Ismael acoge con frialdad la proposición.) Tonto, ¿no es interesante visitar al espectro en su cama de piedra, y preguntarle con signos ó garatusas qué diligencias le traen á este mundo?

ISMAEL, muy serio.

Aunque seamos espíritus fuertes, no debemos bromear con estas cosas. ¿Y quién te dice que no molestaremos á esa pobre anciana turbando su sueño?

INSÚA, sonriente.

Enseñame esa cara, Ismael. ¿Palidez tenemos? ¿La obscuridad de la noche te aumenta el asco de lo sobrenatural?

ISMAEL, valentón.

¡Qué cosas dice! ¿Miedo yo; espectritos a mí? Vamos á donde quieran, y socorreremos con limosnas al retrato vivo de doña Juana.

ROGELIO

Y la persuadiremos de que debe volverse al calorcillo del Purgatorio. Toda la familia de ánimas estará muy desconsolada con su ausencia.

INSÚA

Le pagaremos el viaje de vuelta. Salgamos, pues, y despachada esa visita, les convido á tomar un refresco en el café de Europa. (Acór-

case á las señoras, dejando á Ismael y Rogelio que disputan jovialmente.) Si las señoras me lo permiten, les quito por un instante á sus maridos para llevármelos al café, donde refrescaremos. (Concede Rosaura el permiso, á condición de que los maridos regresen antes de terminar el plazo que el Director concede á las visitas carcelarias.)

CASANDRA

Ve con don Damián, marido mío, y distráete un rato, que esto es muy triste.

RIOS, levantándose, como si aprovechara la ocasión de retirada que los amigos le ofrecen.

Yo también dejo á ustedes para no volver hasta que me traigan mis obligaciones. Descansar. (Despidese cortemente de Casandra y Rosaura.)

ISMAEL, con secreto anhelo de que su mujer le prohíba ausentarse.

¿De veras me dejas ir, Rosaura mía? ¿No será mejor que os acompañe?

ROSAURA

No, hijo: estaremos solas un ratito. Vete al café. No bebas licores. (Salen los cuatro.)

ISMAEL, emparejado con Rogelio, pasillo adelante.

Acabará de convencerme de que es un retrato vivo, un caso puramente humano de semblantes iguales ó parecidos.

ROGELIO

Le diremos que no nos asusta y que puede largarse.

ISMAEL

Que á su pueblo se vuelva. Los mendigos de las aldeas míseras acuden al olor incitante de la caridad madrileña.

ROGELIO

Su pueblo es un lugar de llamas eternas. Los que entran piden con alaridos que los saquen de allí.

INSÚA, detrás, emparejando con Ríos.

Le veo á usted tranquilo, Guillermo, y por su tranquilidad debo felicitarle.

RIOS

Tranquilo como quien nada espera y se encastilla en la torre de sus deberes. Mi tristeza se ha resuelto en un tesón formidable.

INSÚA

Sea usted filósofo, y acepte su decepción como un dato más para el acabado conocimiento de la vida humana.

RIOS

Así es. Libro de oro es la Humanidad. La última página que leemos nos parece la más interesante. Pero al volver cada hoja encontramos mayor interés. De las amargas y desengaños propios nos consolamos admirando el grandioso conjunto que este libro nos enseña día tras día, hoja tras hoja...

INSÚA

Lea y estudie. Fortifique su alma con el conocimiento.

ESCENA XI

Calle.

LOS MISMOS. Se aproximan á un bulto yacente, que se agasaja sobre un escalón, al arrimo de una jamba de berroqueña gastada y de una puerta carcomida. Lo examinan de cerca: ven un montón de trapos de cu y revoltilo sale un resuello cadencioso con graves notas arrastradas.

INSUA, sacudiendo el bulto de trapos.

Buena mujer, despierte. No le haremos ningún daño. Venimos á darle limosna para muchos días.

ISMAEL, tocándola suavemente con el bastón.

Venimos á pagarle el viaje para que se vuelva á su pueblo. (El seco y huraño rostro de la mujer sale de entre harapos... Ismael retrocede, metiendo la mano en su bolsillo.) Tenga, tenga para el billete... y váyase pronto. ¿De qué pueblo es usted?

ROGELIO

Levántese... póngase derecha para que la veamos bien. No tema nada... Mejor que en este mundo estarás allá, *Sucot-Berith*. Aquí te conocemos ya, y no nos infundes miedo.

INSÚA

Démosle calderilla y alguna plata, y démosla dormir. Reparad bien esas facciones; ved que hay parecido con la difunta, no absoluta semejanza.

ISMAEL, deseando acabar.

Así es... Que se vaya pronto, que se vaya... Billeto de segunda le daremos, y si es preciso, de primera.

INSUA, con ganas de broma.

¿Alguno de ustedes sabe el latín de los exorcismos? (La mujer haraposa se sienta y contempla á sus visitantes con mirada iracunda.) Porque ese sería un billete de los que no cuestan dinero.

RIOS

No hará el viaje con latines. Si queréis que desaparezca, pronunciad la palabra mágica.

ISMAEL, siguiendo la broma.

Tú, Guillermo, conoces las ciencias ocultas; posees el secreto de los conjuros que ahuyentan los demonios y dispersan las almas mágicas.

ROGELIO

Yo la espantaré. (Conminando á la visión.) Huye, vete á la región negra de tu martirio, *Decaberia*, *Sucot* ó quien quiera que seas, y no vuelvas á un mundo que te rechaza. (La vieja permanece inmóvil, como espantada.)

RIOS

No se mueve... Bastará una palabra, una sola, la palabra mágica. Yo la sé; pero en mis labios no puede tener eficacia. Para que la tenga, pronúnciela el que entre nosotros posee y lleva en sí el corazón de Casandra... usted, Rogelio.

ROGELIO

Es verdad: yo poseo ese corazón. Mía es la voz mágica. (Aproxima su boca al oído de la vieja y grita con fuerte voz.) ¡Casandra! (La espantable figura se sacude y estremece cual si un zic-zac eléctrico la traspasara... salta de un bote, agachando la cabeza... rompe el cerco de los cuatro visitantes con formidable topetazo del testuz que casi derriba a Ismael, y hace vacilar a Insúa... Huye.)

INSÚA, girando sobre sí misma.

¿A dónde va?

ISMAEL, mirando hacia el Sur.

Va calle abajo.

ROGELIO, mirando hacia el Norte.

Va calle arriba.

RIOS

Ágil como una corza, cruzó por el arroyo.

ISMAEL

¡Singular efecto de la palabra mágica!

INSÚA

Efecto físico de la estruendosa voz de Rogelio en un tímpano descompuesto

ROGELIO, atontado, mirando en redondo.

No la veo.

RIOS

Ni yo... ¿Quién la ve?

ISMAEL

Ha volado por los aires.

ROGELIO

Se ha hundido en la tierra.

INSÚA

No... Mirad allá... Hacia la Universidad veréis un bulto en veloz carrera...

ISMAEL

No vemos nada. Oscura es la noche.

INSÚA

Obscuros vuestros entendimientos.

RIOS

No la vemos... Se ha hecho invisible.

ROGELIO

Se fué... Ya no volverá.

INSÚA

¡Pobre vieja sorda! No le habéis dado mal trompetazo... Señores, al café.

ESCENA ÚLTIMA

Sala en la Cárcel.

CASANDRA; ROSAURA, que sale de la estancia próxima con el niño pequeño en brazos.

CASANDRA, en el sofá.

Si estuviera sola en el mundo, no me importaría que mi prisión fuese larga. Por Rogelio y por nuestros hijos, me alegraré de que acierte el señor Insúa, que nos ha dado esperanzas... Un año ha dicho.

ROSAURA, en pie, frente á su amiga.

Insúa puede... Su influencia es mucha... Otras personas caritativas le ayudarán á suavizar tu condena.

CASANDRA

A todos agradezco tanta benevolencia y caridad; pero mi gratitud más grande es para tí, la mujer cristiana que ha traído su misericordia y su amor á esta pobre criminal. Por tí he podido ver á mis hijos; por tí disfruto aquí todo el bienestar que puede ofrecer una prisión; por tí ha vuelto Rogelio y es mi marido; por tí veré acertada mi condena. Obra tuya

son estos beneficios, Rosaura, y yo debo adorarte. (Juntando las manos, contempla á su amiga con arrobamiento.)

ROSAURA, en pie, teniendo el niño en brazos, grave y amorosa, con ideal belleza.

Desgraciada eres y criminal fuiste. Por criminal y por desgraciada he venido á tí; que si fueras poderosa y feliz, á tu lado no me verías. Consagrada á mi familia, sin más devociones que mis deberes, he quitado algunos ratos al trajín de mi casa para consagrarlos á tí.

CASANDRA, con unción.

Llena eres de gracia...

ROSAURA

Yo he visto que tu corazón no está dañado... que por un arrebato de tu temperamento fogoso cometiste un grave delito... Persuadida de que podías regenerarte, he descendido á esta prisión para decirte: Hermana, á tu lado estoy. Quiero consolarte en tus horas tristes.

CASANDRA, arrodillándose.

El Señor es contigo...

ROSAURA

Para venir á consolarte, no me han importado los dichos del mundo. Al recibir de mí la paz y un poco de alegría, has abominado de tu culpa. Juntas tú y yo, comunicando nuestras conciencias, hemos llegado á creer que Dios te perdonará.

CASANDRA

Bendita tú eres...

ROSAURA

Soy tu hermana. La caridad me manda que lo sea. Tus hijos están á mi cuidado y los amo como á los míos.

CASANDRA

Bendita, bendita entre todas las mujeres.

ROSAURA

No me bendigas. No merezco tu bendición por mi cumplimiento de un deber tan sencillo. El sentimiento de humanidad que me abrasa, me ordena estas devociones, que practico sin darme cuenta de ellas.

CASANDRA, con extremada efusión.

Tú eres santa, Rosaura. (Levántase. Se juntan las dos y acarician al cliquillo, que queda en medio.) ¿Verdad, hijo mío, que madre Rosaura es santa, y que debemos adorarla?

ROSAURA

No me adores. Busca la verdad en tu conciencia y no adores ídolos.

CASANDRA

Dices bien: la verdad busco, la verdad adoro.

ROSAURA

No me pongas en los altares. Los altares se caen, y pronto serán ruínas lastimosas. ¿No

sientes el vocerío de las locas devociones idólatricas?

CASANDRA

Sí. Demasiado ruido hace en el mundo la devoción para que sea de ley.

ROSAURA

La piedad verdadera florece en el silencio.

CASANDRA

Y no debemos buscarla en el bullicio que nos aturde, que nos ensordece...

ROSAURA

Ruido de gente inquieta y gritona. Son los altareros que ciegos desalojan las almas, arrojando de ellas la fe de Cristo... ¿No ves tú en nuestra sociedad ese tumulto irreverente y triste?

CASANDRA

Sí... (Con visión lejana.) Y más allá veo la sombra sagrada de Cristo... que huye.

FIN DE LA NOVELA

Bantander (San Quintín), Julio, Agosto y Septiembre de 1905.

OBRAS COMPLETAS

NOVELAS ESPAÑOLAS CONTEMPORÁNEAS

La desheredada.—El amigo Manso.—El doctor Centeno.—Tormento.—La de Bringas.—Lo prohibido.—Fortunata y Jacinta.—Miau.—La Incógnita.—Realidad.—Angel Guerra.—Tristana.—La loca de la casa.—Torquemada en la hoguera.—Torquemada en la cruz.—Torquemada en el Purgatorio.—Torquemada y San Pedro.—Nazarín.—Halma.—Misericordia.—El Abuelo.—Casandra.

NOVELAS DE LA PRIMERA ÉPOCA

Doña Perfecta.—Gloria.—Marianela.—La familia de León Roch.—La Fontana de Oro.—El Audaz.—La Sombra.

DRAMAS Y COMEDIAS

Realidad.—La loca de la casa.—La de San Quintín.—Los Condenados.—Voluntad.—Doña Perfecta.—La Fiera.—Electra.—Alma y Vida.—Mariucha.—Bárbara.—Amor y Ciencia.

EPISODIOS NACIONALES

Primera serie: Trafalgar.—La Corte de Carlos IV.—El 19 de Marzo y el 2 de Mayo.—Bailén.—Napoleón en Chamartín.—Zaragoza.—Gerona.—Cádiz.—Juan Martín el Empecinado.—La batalla de los Arapiles.

Segunda serie: El equipaje del Rey José.—Memorias de un cortesano de 1815.—La segunda casaca.—El Grande Oriente.—7 de Julio.—Los cien mil hijos de San Luis.—El Terror de 1824.—Un voluntario realista.—Los Apostólicos.—Un faccioso más y algunos frailes menos.

Tercera serie: Zumalacarregui.—Mendizábal.—De Oñate a la Granja.—Luchana.—La campaña del Maestrazgo.—La Estafeta romántica.—Vergara.—Montes de Oca.—Los Ayacuchos.—Bodas Reales.

Cuarta serie: Las tormentas del 48.—Narváez.—Los duendes de la camarilla.—La Revolución de Julio.—O'Donnell.—Aita Tettauén.—Carlos VI en la Rápita.—La vuelta al mundo en la Numancia.—En prensa: Prim.—En preparación: La de los tristes destinos.

